



Diccionario de Catequética y Ciencias de la Educación de la fe

Tercera Parte

ARCHIVO DOCUMENTAL DEL CATEQUISTA

Documentos para la formación doctrinal

y

Ejercicios modélicos para la acción pastoral



La presente colección de documentos catequísticos está destinada a facilitar a los educadores de la fe la profundización en los propios sentimientos religiosos y a descubrir pistas, formas y recursos para su tarea pastoral. Entre los miles de ejercicios y pistas posibles se quieren sugerir modelos que sean de fácil aplicación. Sobre todo en ambientes descristianizados, que reclaman más estilos de pastoral misionera que cauces para fomentar una piedad tradicional, la formación cristiana es una necesidad imperiosa. Pero no se consigue sólo con sistemas y procedimiento tradicionales: explicaciones, lecturas, plegarias, etc. Se precisa otra cosa.

Es lo que se sugiere aquí de forma operativa y con ejercicios modélicos: uso del arte, del cine, de la música, de la literatura y de las estadísticas, de las noticias de prensa y de las más variadas experiencias humanas, etc. Su intención no es solo ofrecer, o iniciar, un archivo de documentación para uso ocasional, sino sugerir modelos o pistas que hagan al educador pensar en hacer algo semejante.

En ambientes de cierto nivel cultural (estudiantes universitarios, adultos cultivados, profesionales, etc.) es fácil manejar documentos y asumir posturas personales. Pero hay que aspirar a que sean todos los cristianos por sencillos y populares que sean, los que dan respuestas personales y asumen un nivel de pensamiento autónomo suficiente, al menos como lo hacen en política, en economía o en opciones de convivencia ciudadana.

Por eso se pretende ofrecer al educador de la fe estos modelos para su tarea evangelizadora. Se denominan aquí “documentos” no sólo a los escritos doctrinales o morales que pueden hacer pensar al cristiano. También se consideran tales a los cuadros de arte, a las canciones populares, a las noticias de prensa que versan sobre diversas cuestiones básicas que interpelan la conciencia humana. Y se denominan así por ser referencias oportunas y provechosas que pueden convertirse en pista para la acción docente.

Están seleccionados con el pensamiento puesto en aquellas personas (educadores, animadores de grupos, profesores, catequistas) que tienen que ayudar a los demás a madurar su cultura y su conciencia religiosa. Cuando ellos se pregunten cómo hacer o qué caminos seguir en la tarea pastoral, pueden acudir a este “germen de archivo” para encontrar caminos y sugerencias diversas.

Se dice “germen de archivo” por que se presentan sólo algunos modelos. Y se hace con el ilusionado deseo de que cada educador de la fe, según los niveles o ambientes en los que trabaja, vaya desarrollando su archivo personal con nuevos “documentos”, unos más prácticos y otros más especulativos, unos más locales y otros más católicos, unos más racionales y otros más espirituales o revelacionales.

Y se van a llamar aquí “documentos” a todos los modelos de texto dogmático, de imagen, de producto literario, de noticia de prensa o de experiencia humana que pudiera servir de plataforma de despegue para una acción educadora. A cada usuario le corresponde reclamar a sus propios educandos o a quienes con él trabajan en una eficaz acción compartida el que lo usen de forma adecuada y el que se acomoden a las posibilidades de uso de cada documento.

Por eso los documentos que se presentan son muy variados, de diversa extensión, con multifacético estilo y con pluriforme orientación, naturaleza, estilo o alcance. Pretenden sólo hacer pensar a los educadores en cuestiones fundamentales de doctrina cristiana. También se quiere sugerir alguna metodología variada con la cual poder actuar con los catequizandos.

Al catequista y al animador corresponde elegir los mejores procedimientos, sean los que aquí se colocan o sean otros similares que él mismo diseñe por su cuenta, siempre en la dirección de una metodología activa y bajo el prisma de la diversidad y de la actividad, que son los mejores modos de provocar el protagonismo de los destinatarios.

Se pretende abrir un amplio abanico de sugerencias que ayuden, no que coaccionen, y que sean compatibles con la diversidad de campos religiosos que tienen que ver con la

formación de la fe, de la piedad, de la cultura cristiana y de la sociología religiosa. Por eso los documentos aluden a temas de Historia religiosa, de moral, de dogma, de sociología, de metodología catequística, de ecumenismo, incluso de campos no estrictamente religiosos, pero anejos como son la bioética, la ecología o la estadística.

Conviene resaltar la idea de que estos documentos se presentan pensando en personas con cierto nivel cultural y con cierta sensibilidad religiosa, como son los catequistas y los educadores. No son documentos para la iniciación cristiana, sino para el desarrollo de la fe y de la cultura. Quienes los manejan deben saber cómo, cuándo y con quién se pueden usar. Pueden ser útiles en ambientes difíciles o con educandos ya mayores, como son los adolescentes y jóvenes, los estudiantes o los adultos de catecumenados variados, con quienes no siempre se sabe cómo actuar.

Por eso se eligen algunos documentos, imágenes, datos, hechos o textos, relacionados con los movimientos ecuménicos, bíblicos, ascéticos y sociales, no sólo doctrinales, morales o litúrgicos. A los “documentos” así entendidos se les puede inyectar cierta carga y tonalidad teológica. Lo importante no es tener estos documentos, sino usarlos como instrumentos para la meditación, para la reflexión compartida y, en ocasiones, para la oración del cristiano.

El catequista que los vaya asimilando y convirtiendo en lenguaje frecuente, experimentará que “si la pluma es la lima del pensamiento”, como decía S. Agustín, el esquema es el soporte del discurso. El mismo se pondrá en disposición de pensar por su cuenta con concreción, precisión y claridad. Evitará el sermón como estilo docente y buscará la acción como lenguaje comprometedor y eficaz.

Y también sentirá el deseo de incrementar este arsenal con otros bocetos, esquemas y documentos más personales, que con interés y tiempo, incluso con creciente soltura y habilidad, podrá localizar en libros, en diccionarios y enciclopedias, en manuales didácticos, navegando por internet y poco a poco constituirán un arsenal documental de gran valor práctico.

Si todo esto se consigue, se habrá conseguido con creces el objetivo propuesto al recogerlos y ofrecerlos a los catequistas.

